

Esto es lo mas notable que encontramos en el estudio de los monumentos erigidos en el primer período del arte cristiano.

(Se continuará.)

MANUEL ALMEDA.

NO EXISTE EMPÚRIAS.

HASTA con pena nos hemos enterado de un largo escrito que, con el título *¿Existe Empúrias?—¡¡ Sí!!*, publica en su número XIV la *Familia Cristiana*, en desagravio de habernos permitido escribir la contestacion que vió la pública luz en el núm. VII de esta Revista.

Sólo brevemente podemos ocuparnos ya del fondo de la cuestion, sintiendo muy de veras haber causado con nuestras observaciones tan hondo disgusto al articulista, aunque, á decir verdad, quedamos indemnizados con creces de nuestro pesar, al ver el laudable afán con que se esfuerza en repetirnos que tiene formada de la existencia de Empúrias una opinion, que aun cuando no bastante clara, es completamente distinta de la que nos pareció á todos los que aquí no habiamos tenido el gusto de leer de él mas que su trabajo publicado en el semanario barcelonés. Aun añadiremos más. Tal convencimiento creímos en el articulista de la realidad de tantas grandezas como enumeró de Empúrias, que á conocer una obra anterior suya negando la existencia hasta de reliquias de la muerta ciudad, hubiéramos creído abiertamente que certificado con nuevos, abundantes y evidentes datos, habia cambiado de opinion.

Jamas hemos pretendido alcanzar lauro poniendo en eviccion al que mal informado ha tenido la desgracia de escribir graves errores; por ello al refutar en el terreno de la ciencia tan radical (como cortesmente) los hechos que campean en el artículo *Ampúrias*, cumplimos con el deber que nos impuso una caballerosidad debida, no sacando á relucir nombre de autor ninguno.